

# Pilar Rioja, ¡ay!

Lucía Rivadeneyra/lrivadeneyra@terra.com.mx

*Pero la bailarina al cabo sabe  
que el volar la enajena, la demuda,  
y es ya de pronto la mujer desnuda  
que tiembla libertada como un ave.*

Luis Rius



y! Este es el verso más antiguo que conocemos” afirmó el poeta español León Felipe. Y, a veces, también duele ver el arte. Y duele que la danza, arte efímero por antonomasia, se escape de nosotros aunque esté tatuado en la memoria. Por eso, entre otras causas, hay que celebrar que aparezca un libro de Alberto Dallal, cuyo título tiene dos palabras que guardan el nombre de una mujer: Pilar Rioja.

Gracias a este trabajo tenemos una serie de fotografías que aprehendieron el tiempo, los gestos, la intensidad, las sedas, la sonrisa, el dolor. A estas imágenes se puede acudir hasta la saciedad, para volver a empezar, y ellas van de la mano con los textos que sobre la trayectoria de Rioja, escribe Dallal.

“No sabe sino su cuerpo” es el primer ensayo en el que, el investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, describe, interpreta, siente, sueña a Pilar. En veintitrés fragmentos y un colofón la entrega toda. Habla de su danza y de su cuerpo, ambos inseparables, eternos. Va de sus ojos a su cuello, a su sexo, a sus piernas, a su emoción, a su arte, a su dolor, a ella. Y nosotros lectores y lectoras, público de Pilar, admiradores, seguidores, simples mortales, quedamos asombrados ante

la eternidad del arte de la coahuilense atrapado en palabras.

Dallal se pregunta -¿nos pregunta?- “¿Cómo duermen las bailarinas si sus cuerpos han acogido todas las actitudes, asumido todas las posiciones posibles? ¿Cómo pueden seguir existiendo si se han engullido el espacio y no queda más alimento que las nutra? ¿Son aire, son del aire? ¿Cómo pueden hacer el amor cuando todo el amor del universo se ha concentrado en un solo punto de su cuerpo?...¿Cómo viven las bailaoras el dolor físico si son la queja más aguda que se ha escuchado en el mundo?”. ¡Ay!

Después, el también profesor de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas de la UNAM, apoyado en una entrevista a la artista y en su amplia experiencia como crítico de danza entrega el texto “Imágenes y realidad de Pilar Rioja”. Y ahí viene otro descubrimiento, el de la biografía de Pilar, no de un currículum que cualquiera puede hacer, sino la biografía, la que cuenta cómo se vive la vida, cómo siente, cómo se entrega a la vida una mujer de aire y velos.

Desde su natal Torreón a los años más recientes, al filo del siglo XXI. En cincuenta apartados, se advierte la admiración sin recelo de Dallal por Rioja. Conocemos a su padre Eduardo Rioja, su madre Casimira del Olmo, su hermano, su hermana Milagros (también bailarina), amigos, maestros; su amor medular: el poeta Luis Rius;





Archivo fem

los mejores escenarios del mundo y de la República Mexicana iluminada ésta por su danza.

Al hablar de sus padres asevera "Me dieron cariño y libertad. Les gustaba que yo bailara". Así se entiende mejor el porqué de sus movimientos al ritmo de la música. La libertad siempre está en búsqueda del placer. "Cuando bailo solamente siento", confiesa la bailarina.

Rioja indica "Ahora es famoso el flamenco. Pero a mí me gusta abarcar toda la danza española. Me inclino por las danzas desde el siglo XVII hasta la fecha. Me gusta mucho el flamenco y las danzas folklóricas ya estilizadas. Por ejemplo, tengo un número donde bailo una danza castellana, unas seguidillas murcianas, una muñeira; son danzas folklóricas estilizadas con música de Nin-Cul-mell. Tomo la base del folklore sin perder la esencia".

Alberto Dallal asistió a un ensayo de Pilar y lo relata con pasión. Dan ganas de estar ahí, de presenciar la entrega previa a la otra, la de la comunión de almas deseosas de su arte en algún escenario. Y así se va el

lector página tras página, para saber de sus músicos y cantaores; reconocemos a su compañía, José Luis Negrete, Jesús Figueroa, José Luis Perujo, Gerardo Negrete, entre otros.

La fiesta brava, otra presencia en la vida de Pilar, es al igual que la danza "arte fugaz y terrible" que ha seducido a todas las bellas artes. La tauromaquia siempre unida a la danza española y a poetas, músicos, arquitectos, pintores, escultores, cineastas. La danza, el erotismo, la creación en cada función. "En el flamenco tú te explayas, te entregas por entero. Puedes hacer lo que te dé la gana. Es el clímax...".

Pilar Rioja, mujer de pocas palabras al decir del autor del libro, es quien se cuestiona "¿Por qué traducir a palabras y frases algo tan inasible y volátil como la danza?" No hay como ver a Rioja en su entrega, en la erupción total de su arte, recordarla en alguna función, imaginarla en otra, como en la *Oración del torero* o en la *Danza del fuego* o en las decenas de presentaciones que ha hecho de 1964 a la fecha, y para eso el presente volumen cierra con un valioso apartado "Coreocronología", que va del año 1964 al 2000.

Luego de leer y, literalmente, ver el libro, dan ganas de releerlo y redescubrirlo. Se agradece, otra vez, la publicación. Se piensa en Luis Rius, en Federico García Lorca, en León Felipe, en Pedro Garfias ("España que perdimos, no nos pierdas..."). Se piensa en la palabra y en el movimiento. Y se admira más a Pilar Rioja, quien coquetea todos los días con el tiempo y con la pasión. En algún momento, el autor dice, "Ay, Pilar". Y no queda más remedio que agregar: ¡ay!

Dallal, Alberto. Pilar Rioja. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, Conaculta, INBA. México, 2001.

